

PENSAMIENTO

La crisis del coronavirus: lucidez y emergencia

Los catedráticos eméritos Javier Tejada y Víctor Gómez Pin señalan que debemos resurgir de la pandemia asumiendo los problemas que ya arrastrábamos

[Coronavirus: últimas noticias y datos de la desescalada en España, en directo](#)

JAVIER TEJADA Y VÍCTOR GÓMEZ PÍN

01/06/2020 06:00 | Actualizado a 01/06/2020 08:22



Un parque de San Francisco con círculos pintados para el distanciamiento físico durante la pandemia (JOSH EDELSON / AFP)

La actual **crisis sanitaria** nos ha llevado a una situación de emergencia de la que debemos **resurgir** asumiendo en primer lugar los problemas que nuestra sociedad arrastraba y sobre los que, posiblemente, nos faltaba un **análisis más lúcido y mucho más solidario**. Ahora hemos visto claramente, por ejemplo, que desde hace tiempo habíamos manipulado la flecha del tiempo que marca el destino de los mayores y ancianos.



Una auxiliar da de comer a una mujer en una residencia durante la crisis del coronavirus (Àlex Garcia)

Si no, ¿cómo explicar el **drama** del fallecimiento de los más mayores en **geriátricos** y **residencias**? ¿No es verdad que desde hace ya tiempo se viene produciendo un corte horizontal en el ciclo de las generaciones? Como ejemplos ahí tenemos la prolongación de la vida laboral para quién representa una auténtica esclavitud y la jubilación de muchos que ven en esta palabra un claro signo de desplazamiento a los márgenes de la vida social.



Una imagen de Pekín en el año 2018, invadida por la contaminación (Andy Wong / AP)

Estos problemas se complementan con el del incremento de la vinculación a distancia de los seres humanos por medio de la tecnología. Aún más, la idea de progreso que rige nuestra andadura muestra que en su trastienda habitan algunas amenazas que gravitan sobre la humanidad, entre las que destacan: la contaminación y polución ambiental, el cambio climático, la fabricación de armas de destrucción masiva, las hambrunas, las migraciones y las escandalosas desigualdades entre personas y sexos.



Llegada al puerto de Motril, Granada, de los 65 inmigrantes de origen argelino rescatados por Salvamento Marítimo (ALBA FEIXAS / EFE)

Creemos que en estos momentos son muchas las personas que claman para disponer de nuevas herramientas, ideas al fin y al cabo, que nos permitan actuar con una nueva cosmovisión de las relaciones entre los humanos y entre éstos y la naturaleza. Cabe sin duda ver en este posicionamiento una premonición de esos momentos estelares a los que se refería Stefan Zweig.

Pero si el avance tecnológico no va emparejado con un amplio reconocimiento del papel de los poderes públicos evitando, en lo posible, el control por parte de los Señores de la Nube (como los define Javier Echeverría) en connivencia con el mercado, entonces a lo que vamos es a un momento crepuscular más que estelar: levantamiento de nuevos territorios amurallados en un aislamiento que va más allá de lo físico y en los que se excluyan tanto la celebración como el duelo.

“La evolución, a largo plazo, no es

compatible con el ahorro de energía”

Otro aspecto que la pandemia de la **Covid-19** ha puesto de manifiesto es la enorme dificultad de seguir manteniendo el tipo de relación con el entorno natural implicada en la idea de progreso que rige nuestras sociedades. En el centro de esta problemática se halla la energía. La **Biología** y la **Economía** nos muestran que tanto la vida como la sociedad humana están regidas por una ley ineludible: crecer supone recurrir a todas las formas de crecimiento a las que se tenga acceso. La evolución, a largo plazo, no es compatible con el **ahorro de energía**.



En otras palabras, si queremos seguir evolucionando y no pararnos necesitaremos mucha energía y en este punto tenemos ante nuestros ojos el gran dilema de las fuentes de energía. Claramente hay que apostar por las energías limpias y también, con total determinación, por la fusión nuclear. Nos tenemos que asegurar llegar limpios al final de este siglo sin que hayamos violentado en demasía a nuestro entorno. Bien mirado, si se

puede decir que nosotros somos hijos de un flash de quema de petróleo, las nuevas generaciones deberían vivir de pleno en una sociedad en paz con su entorno y alimentada por fuentes limpias de energía.

“La esencia del saber científico-técnico consiste en desvelar la naturaleza, no en violarla”

Entre todos tenemos pues que evitar que el **daño a nuestro planeta** sea irreversible durante el tiempo que cubre una serie de generaciones. La reacción a la emergencia pasa así por el trabajo entrelazado en el doble frente de la naturaleza y lo social.



El filósofo Víctor Gómez Pin, coautor del artículo (Àlex Garcia)

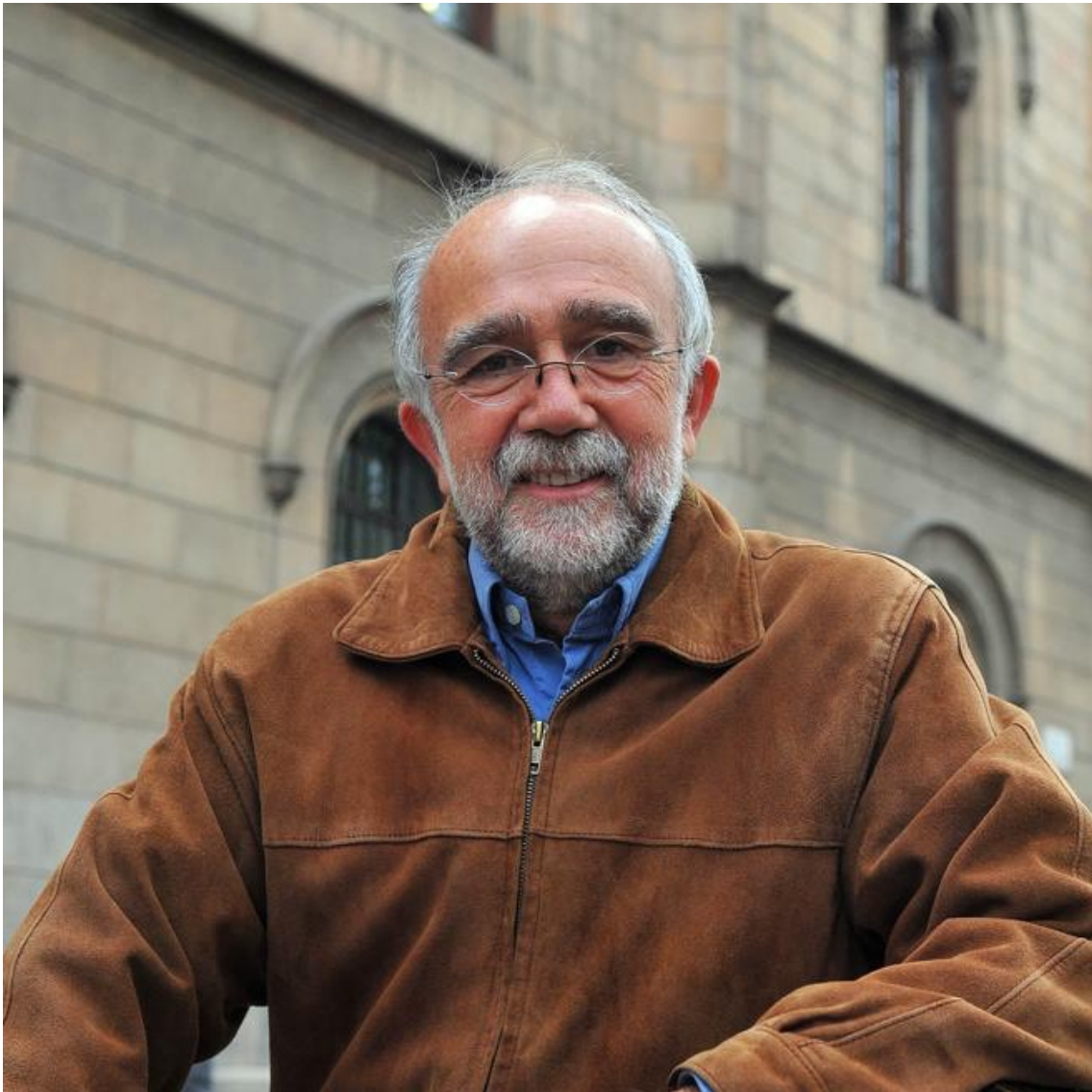
En el primero debemos ser conscientes de que **la esencia del saber científico-técnico** consiste en desvelar la naturaleza, no en violarla: conocer y explotar las posibilidades que la naturaleza misma ofrece, como el cantero y el escultor exploran las vetas de

la piedra sin forzarla.

En lo social, hemos de constatar que los buenos propósitos enunciados en épocas de crisis por los gestores políticos no serán efectivos si no hay un **movimiento de efectiva movilización social**.

“La propagación de una pandemia es muy semejante a la de un incendio forestal”

La propagación de una **pandemia** es muy semejante a la de un **incendio forestal**. Para luchar contra los incendios, a veces auténticas deflagraciones y evitar sus tremendos efectos devastadores, caso de la actual pandemia de la Covid-19, hay que distribuir geométricamente y mantener vivos los llamados **cortafuegos** para así ralentizar y ganar tiempo para detener su propagación. Sin duda ninguna, todo ello es lo que se está haciendo, con mayor o menor acierto, en esta situación paradigma de complejidad.



El físico Javier Tejada, coautor del artículo (ARCHIVO)

Por todo ello, a la vez que combatimos estas crisis sanitaria, económica y social, debemos luchar por la ignición de una **deflagración de ideas** que aúne progreso con la causa del hombre y de la naturaleza y que sea difícil de detener. Debemos pues, actuar con la **tenacidad del bombero**, pero esta vez para crear un bosque de ideas que cubra todos los continentes.

El fuego, el vehículo de transmisión, en este caso sería una educación digna de tal nombre, la paideia de los griegos, que consiste en la potenciación de las **facultades de todo ser de razón**. De esta forma cada uno de nosotros dejaría de ser un mero individuo para venir a ser representante de toda la humanidad y de su causa común.